

Cuentos de miedo

Caeruleum



Capítulo 1

Canción de cuna.

Mi madre se había ido de vacaciones con mi padrastro, nuevamente sentía una calma que merecía un paseo nocturno por el puente de la costa. El verano cálido y la noche estrellada me hicieron caminar sin rumbo y con tal alegría, tanto así que no me percaté del lugar al cual mis inquietos pies me habían llevado al cabo de una hora: me hallaba en un pequeño parque infantil, donde las mamás traían a sus hijos a jugar un rato por las tardes. Claro que, a las tres de la mañana, el pequeño parque estaba desierto.

Me senté de piernas cruzadas en una pequeña y vieja banca de madera y me quedé observando los coloridos juegos, mientras alisaba con mis manos mi vestido blanco con flores celestes y tarareaba la canción de cuna.

Estaba bastante segura de que habían transcurrido unos veinte minutos de extrema soledad y silencio, cuando un hombre de saco negro y gorro de lana se me acercó con una simpática sonrisa y me preguntó dónde estaba el vecindario Darson, yo me puse de pie, algo nerviosa, e intenté responderle lo más rápido posible.

—Debe seguir dos calles por la avenida, doblar a la izquierda y hacer tres calles más, y ahí debe ser —Finalice con una sonrisa nerviosa sin apartar la vista de él.

—Gracias —Me dijo el hombre a la vez que se acercó dos pasitos cortos hacia mí.

Le sonreí, retrocediendo cuatro pasos, pero entonces él me tomó de las muñecas y me pegó bruscamente a su cuerpo—. Gracias, por haber sido una presa tan fácil.

A continuación, me llevó a la fuerza hasta un pequeño callejón estrecho y colocó sus manos en mi cintura, luego intentó arrancarme el vestidito al medio desde el escote en V, pero entonces yo fui más veloz —como había entrenado todos estos años—, y le clavé la pequeña daga en el pulmón derecho, mientras lo contemplaba a los ojos con una elegante sonrisa de satisfacción.

—Gracias, por haber sido una presa tan fácil —Le susurré al oído mientras el desconocido jadeaba y se desangraba. Lo dejé caer al suelo y me fui

risueña entonando mi habitual canción de cuna.

Fin.

Capítulo 2

No me me mató.

—Una noche me desperté sudado, producto de una pesadilla que no recordaba, y noté que a mi lado ya no estaba más mi novia.

La busqué por toda la casa, pero no la encontré.

Supuse que me había abandonado por otro hombre, pues pasaron días y no tuve noticias de ella.

Y una noche, muy triste, me embriague tanto en mi sofá, fumando un porro, que me quedé dormido y prendí fuego toda la casa, junto con las pocas pertenencias que habían quedado de mi ex novia.

Yo me salvé de milagro, porque dios salva a los pobres y buenos humanos.

—Y la noche siguiente, en la que su esposa huyó, señor —me dijo el detective con voz fría y calma—, encontramos dos videos que desmienten su declaración y prueban otra, muy atroz.

Observé los videos con confianza, creyendo firmemente en mí.

El primer video, apuntaba hacia la ventana de mi habitación desde la casa de enfrente. Las cortinas estaban cerradas, pero eran blancas y finas, y como había una lámpara encendida, se podía ver las siluetas con perfección. Segundos después vi como me levanté con mucha lentitud, saqué algo detrás del cuadro que estaba en la pared, arriba de la cabecera de la cama, y se lo clave repetidamente a mi novia.

El segundo video, con la misma cámara, observé como salía de la puerta con total calma con la casa ya prendida fuego. Me tiré al césped con la botella en la mano y allí quedé.

—¡Eres un imbécil descuidado! —grité entonces, ardiendo de ira.

El detective se paró como un rayo y me apuntó firme con el arma.

—Quemó la casa junto con el cuerpo de Meredith y todas las pruebas en su contra —me encriminó con furia y un asco visible en su voz. Yo reí a carcajadas.

—¡No fui yo! —declaré en un grito feroz— ¡Fue él, que me tiene envidia desde el día en que nací! —me señalé con el dedo índice.

El oficial me tomó por loco y me encerró al minuto siguiente.

Y esa misma noche, no aguanté más y me quedé dormido, y él aprovechó a matarme con sus manos alrededor de mi cuello.

Fin.